



RELACION NUEVA DE LA GITANA.

ALABADO SEA DIOS:
Mis Señores por Dios pido
dèn à esta triste Gitana
una bendita limosna,
asi Dios les dè su Gracia:
Valgame el Señor San Dimas!
No ay quien caridad me haga
de socorrer à esta pobre
viuda por su desgracia?
No me responden ustedes?
Por vida de la Gitana,
que les dirè la ventura,
que Dios les tenga guardada.
Duelanse por Dios bendito
de verme tan arrastrada,
y que tengo dos hijitos,
y hallarme tambien preñada,
y les aseguro à ustedes,
que es una preñèz tan mala,
que quanto veo deseo,
y por mas fuerza que haga
no lo puedo remediar.
Toma el pecho, Alonso, calla,
agarralo vida mia,
hijo de toda mi alma,
que ha quedado huerfanito:
maldita sea tu alma,
que me has mordido el pezon,
por poquito me lo arranca.
Voy à contar mis tragedias,
que lloraràn de escucharlas.
A mi esposo Mondoñedo
la Justicia de la Sala
le mandò prender, Señores,
(ay triste de la Gitana!
por las cosillas que hacia:
(valgame Santa Susana!)
bien empleado le estuvo,
èl quiso, no confesara,
que à la pobre de su Madre,

estando mala en la cama,
la degollò, y con la sangre,
que por el pescuezo echaba,
hicimos veinte morcillas
tan gordas como esta vara,
tan sabrosas, y tan bellas,
que si ustedes las probaran,
se havian de chupar los dedos,
segun lo buenas que estaban.
(maldito sea el muchacho,
que me ha cagado la saya,
le meterè una puutica
de pañal, traiganme agua,
para que lave este niño,
mas vale que no la traigan,
porque todo se ha ensuciado,
esto por ustedes pasa;
vaya el trapo al muladar,
que esto ya no vale nada)
Confesò mi mondoñedo,
(que aquesta fuè su desgracia,
que à seis Frailes Capuchinos,
y diez de la Merced Santa
en una caballeriza
en sal tenia en su casa;
es verdad, maldito sea,
que todo se lo mamaba;
no comi, señores mios,
de los salares de casa
sino solo dos morrillos,
(y que sabrosos que estaban!)
tambien tu bulles, Ladron,
la barriga me la arranca:
maldito sea quien te hizo,
hijo de aquel mala cara:
pues viendo que al otro dia
no havia que comer nada.

Los amigos con muy grande sigilo.
Un Frayle le traxeron gordo, y vivo,
Y entero en un caldero lo zamparon;
De esta suerte à la mesa lo llevaron.
Y en el repartimiento que se hizo
No pude yo sacar mas que un chorizo,
Que por mas que tiraba
Con mis dos manos, y mi boca arisca,
No le pude sacar ni aun una pizca,
Dilo à mis compañeros,
Por vèr si alguna cosa le sacaban,
Y maldita la chispa que arrancaban;

Porque estaba mas ticso que un garrote;
Y examinar podia à un Galeote.

No quieres callar Alonso?
sosiegate vida mia,
dexame hablar muchacho,
toma el pezon, mama, mana.
Por estas cosillas, y otras
à horca lo sentenciaran,
metieronlo en la Capilla,
y al tercer dia lo sacan,
y los Padres Jesuitas,
le decian con Fè Santa:
Animo, buen Mondoñedo,
animo, que poco falta,
dì con mui grande dolor,
que te pesa allà en el alma
de haver à Cristo ofendido,
mira à Cristo, y su Fè Santa.
Mas èl respondia entonces:
Harre burra, harre parda,
y espoleando llegò
à la horca, que le aguarda,
y en medio de sus fracasos
iba la triste Gitana
qual dicen à la verguenza,
(como si yo la gastara)
Pedro Montano el Verdugo
à mi Mondoñedo agarra,
y à subir por la escalera
poco à poco le ayudaba,
Y asi que en lo alto estuvo
me dixo aquestas palabras:
Bastiana del alma mia,
espejo de mis entrañas,
yà esta es la vez postrera,
que te he de vèr, mi Gitana,
lo que te pido, y suplico
es: que mires por Pasquala,
por la Parreña, y Montoya,
que son mis tres prendas caras,
y que à mis hijos les dès
qual mi vida la enseñanza.
Y yo respondì entonces
en lagrimas desatada;
que si se quiebra la soga,
que allà en Ronda lo aguardaba;
y arrojandolo el Verdugo,
quedò su garganta atada,
y le tirè de los pies,
porque mucho no penara,
y asi que acabò su vida,
me bolvì à verle la cara,
y parecia, Señores,
por vida de la Gitana,
fino retrato de aquel
insigne carantamaula,
que en el Arbol del Sauco
al Diablo le diò las Pasquas.
El pelo todo erizado,
toda la frente arrugada,

la boca tenia abierta,
y tanta lengua sacada
bien le diera dos mil besos,
aunque de mocos, y babas
se me llenara el hozico,
y como me las chupara,
Alonsito de mi vida,
ya huerfanito te hallas.
Lloren aquesta tragedia
con voces desentonadas
todos los Gitanos que hay
desde el Perù à Dinamarca
sin culpa me lo ahorcaron:
ay de mi triste, y cuitada!
Señores, esta es la historia
de esta infeliz desgraciada;
denme un dientecito de ajo,
para que en llegando à casa
le haga unas sopas al niño,
que de hambre casi rabia,
una camisita vieja
para si paro mañana,
embolver lo que naciere,
y perdonenme las faltas,
que quisiera ser doblon,
para à todas agradarlas.

Impresa en Llerena, por Francisco Barrera, donde se hallarà todo genero de Surtimiento.